

PROPUESTA A LA COMISIÓN DE RECONSTRUCCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA
DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

- En España, más de **900.000 personas padecen Alzheimer y otras demencias**, cifra que se triplicará en los próximos veinte años.
- **El 86,3% de las muertes por covid-19 en España han sido personas mayores de 70 años**, un colectivo con elevada prevalencia de Alzheimer y otras demencias.
- **Las últimas investigaciones apuntan a la existencia de un componente genético que vincularía la severidad de la covid-19 con la demencia.**
- **Las demencias son una pandemia estructural**, y sin tratamientos de prevención y curación, y con la creciente esperanza de vida, adquirirán una dimensión que **puede colapsar los sistemas sanitarios y asistenciales.**
- Es necesario un **cambio en el modelo de cuidados de larga duración** en nuestro país y **más investigación para la prevención y el tratamiento** de las enfermedades que cursan en demencia.

Nuestros mayores y, en particular, los enfermos de Alzheimer y otras demencias han sufrido el impacto de la covid-19 de una forma especialmente cruel. En España, el 86,3% de los fallecidos registrados por la enfermedad era mayor de 70 años, colectivo con elevada prevalencia de Alzheimer u otras demencias. La crisis ha puesto de manifiesto también la escasez de recursos en los centros residenciales y la falta de coordinación de las Administraciones para responder a una pandemia de estas características.

Además de los datos de mortalidad y prevalencia del virus en personas mayores derivados de esta situación, un reciente estudio¹ apunta la **existencia de un componente genético que vincularía directamente a la covid-19 con la demencia.** En concreto, ser portador del alelo Apoe4, el factor de riesgo genético más importante para desarrollar Alzheimer, podría duplicar el riesgo de desarrollar covid-19 grave.

Para las personas con demencia, esta crisis ha significado también la ruptura de sus rutinas, un aspecto clave para su salud y su bienestar; el aumento de la desorientación, el estrés y los trastornos de conducta debido a la dificultad para comprender la situación; más riesgo de contagio por los problemas para entender y recordar las medidas de protección, y una mayor incidencia de los delirios por la hipoxia que provoca la covid-19. En definitiva: **más sufrimiento para las personas afectadas, sus cuidadores y sus familias; y un aumento de la necesidad de cuidados médicos y asistenciales y de sus costes económicos y sociales**, a los cuales muchas familias no han podido hacer frente.

Se estima que en España hay más de **900.000 personas² que padecen Alzheimer y otras demencias**, cifra que se triplicará en los próximos veinte años. Una estimación conservadora sitúa su **coste anual en 21.000 millones de euros¹**, 24.000 euros por persona afectada y año, cuyo 87% asume la familia del paciente³. A estos costes económicos hay que añadir los costes personales, sociales, psicológicos y laborales para familias y cuidadores, cuya situación no recibe la consideración social, económica y laboral que merecen. Estas enfermedades son también **olvidadas en los presupuestos destinados a la investigación.**

La covid-19 es la amenaza sanitaria y el reto científico más urgente en este momento y **apoyamos que se dote de recursos contra ella y sus consecuencias, mientras la situación lo requiera**. Sin embargo, el esfuerzo que requiere el desarrollo de herramientas de prevención y tratamiento de la covid-19 **no puede obviar los recursos necesarios para progresar en la prevención y el tratamiento del Alzheimer y las demencias asociadas a la edad**, que, en conjunto, causan mayor número de años de vida con discapacidad, fragilidad y dependencia.

Las pandemias infecciosas son fenómenos coyunturales. La comunidad científica prevé que en cuestión de meses habrá una vacuna y tratamientos para la covid-19. El **Alzheimer y las demencias son una pandemia estructural**. Sin tratamientos de prevención y curación, y con la creciente esperanza de vida, las demencias adquirirán una dimensión que podría **colapsar los sistemas sanitarios y asistenciales**. Ni los servicios públicos ni las familias serán capaces de costear las futuras necesidades de cuidados y atención.

Estos retos exigen nuevo conocimiento científico, solo con más y mejor investigación científica podremos hacerles frente. España tiene la oportunidad de **situarse a la vanguardia en este campo**, sumando además las repercusiones positivas para la economía en términos de competitividad, generación de crecimiento y empleo y captación y retención del talento.

Es necesario y urgente que el Gobierno de España y los de las comunidades autónomas sitúen la protección y la atención de las personas en situación de fragilidad o dependencia entre sus máximas prioridades. Por ello les instamos a que trabajen en **el desarrollo de un nuevo modelo de cuidados de larga duración, tanto a nivel residencial como domiciliario, basado en el conocimiento científico, y que la investigación de enfermedades como el Alzheimer sean dotadas con los recursos públicos suficientes y se promuevan condiciones que fomenten la aportación de recursos del sector privado para su investigación**.

Reiteramos nuestra total disposición para colaborar con las Administraciones en el desarrollo de las políticas que contribuyan a reducir los casos de Alzheimer y retrasar la aparición de sus síntomas para evitar nuevas crisis sanitarias y asistenciales que a medio plazo serán inasumibles para los sistemas sanitarios y asistenciales y que tendrán, como ya hemos visto, dramáticas consecuencias para el conjunto de la sociedad.

29 de junio de 2020

¹ <https://academic.oup.com/biomedgerontology/article/doi/10.1093/gerona/glaa131/5843454>

² [Assessing the socioeconomic impact of Alzheimer's in Western Europe and Canada](#)

³ [Impacto social de la enfermedad de Alzheimer y otras demencias](#)